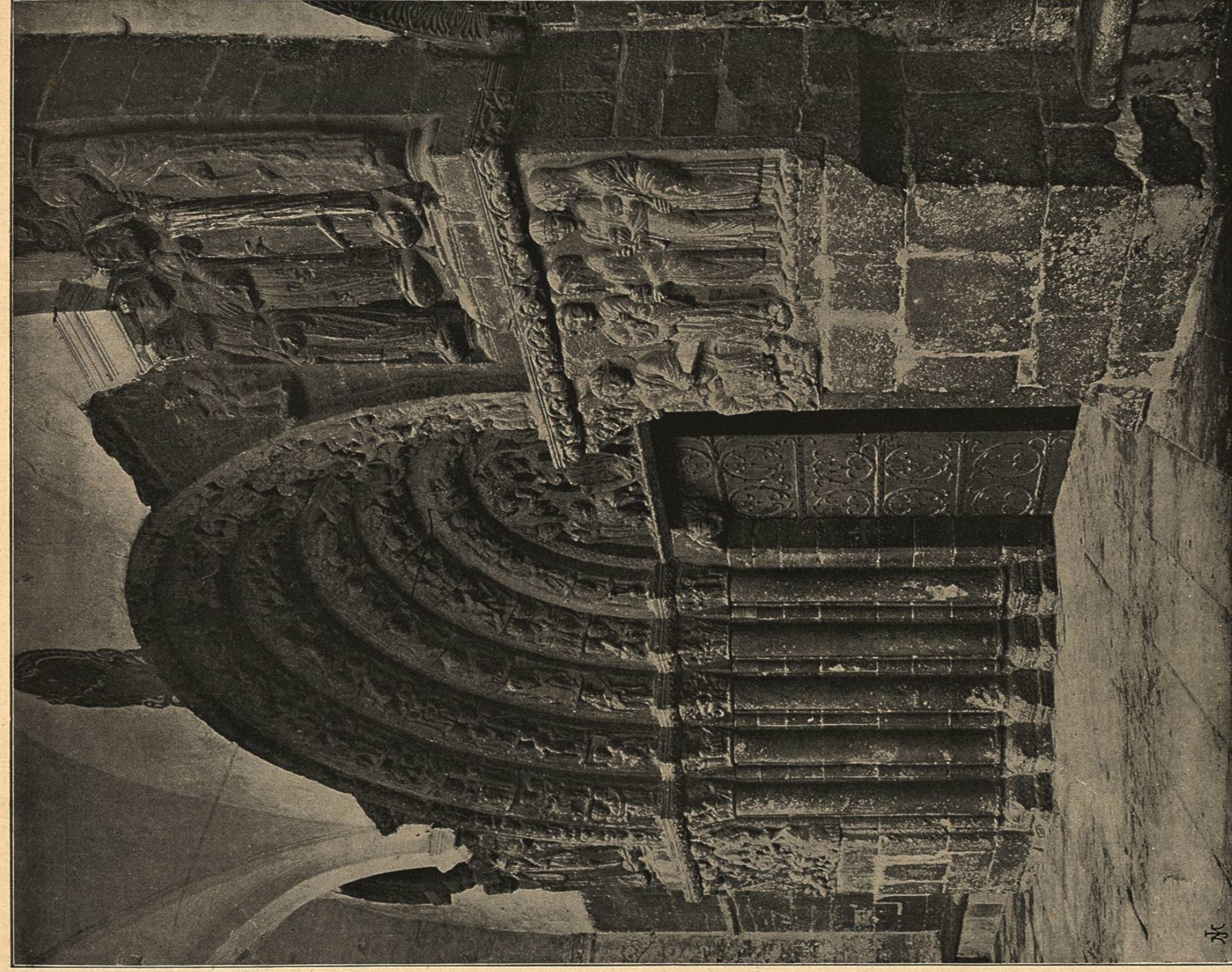


SEPULCRO DE LOS ESCIPIONES EN TARRAGONA

Pallejá, fot., Tarragona.

Así se llama un sencillo cuanto elegante monumento de origen romano, que se encuentra en la carretera de Tarragona á Barcelona, á muy corta distancia de aquella ciudad. Aunque no existe documento que acredite que allí recibieran en efecto sepultura los afamados generales romanos de aquel nombre, como la tradición pretende, es lo cierto que el monumento tiene todo el carácter de un sepulcro de la época. Consiste en tres cuerpos rectangulares sobrepuestos, de los cuales el inferior es un sencillo zócalo ó basamento; en el segundo son de ver dos figuras de alto relieve, esculpidas en

las mismas piedras del monumento, apoyadas cada una en un pequeño pedestal, con la cabeza reclinada en una de sus manos y adiviándose en el rostro, á pesar de lo corrido por el tiempo, cierta expresión de tristeza: vestidas sencillamente con el *sagum* romano, y sin ninguna de las insignias con que se acostumbraba á representar las imágenes de guerreros, supónese que figuran dos esclavos, con que el escultor quiso personificar la aflicción. El tercer cuerpo, cuyo remate está destruido, terminaría probablemente en una pirámide cuadrangular.



IGLESIA DE SAN MIGUEL EN ESTELLA

La puerta de este templo ofrece gran interés para el estudio de transición del estilo románico al gótico: de cuantas en Navarra existen pocas pueden competir con ella en riqueza de esculturas. Sus archivoltas, su tímpano, los paramentos laterales están cuajados de estatuas que en las primeras representan tal vez personajes y asuntos bíblicos, en el segundo el Salvador con el libro de la Ley y en actitud de bendecir rodeado de los cuatro animales que simbolizan á los Evangelistas, y en los últimos á la derecha las «Santas Mujeres» visitando el Sepulcro de Jesús y á la izquierda un asunto de difícil interpretación, aunque cla-

ramente se distinguen en él las figuras de San Miguel, del dragón y otras cuyo significado no es fácil adivinar. Sobre los paramentos hay ocho estatuas de otros apóstoles. Son de admirar la composición, las proposiciones y el plegado de los ropajes. Como en otros templos de Navarra la portada principal del de San Miguel no ocupa el hastial frontero al presbiterio sino un costado, el que corresponde á la nave del Norte. Las hojas de la puerta ostentan adornos de herraje en forma de elegantes vasiagos con flores de lis encontradas, que permiten suponer que su construcción data del siglo XIII ó XIV.



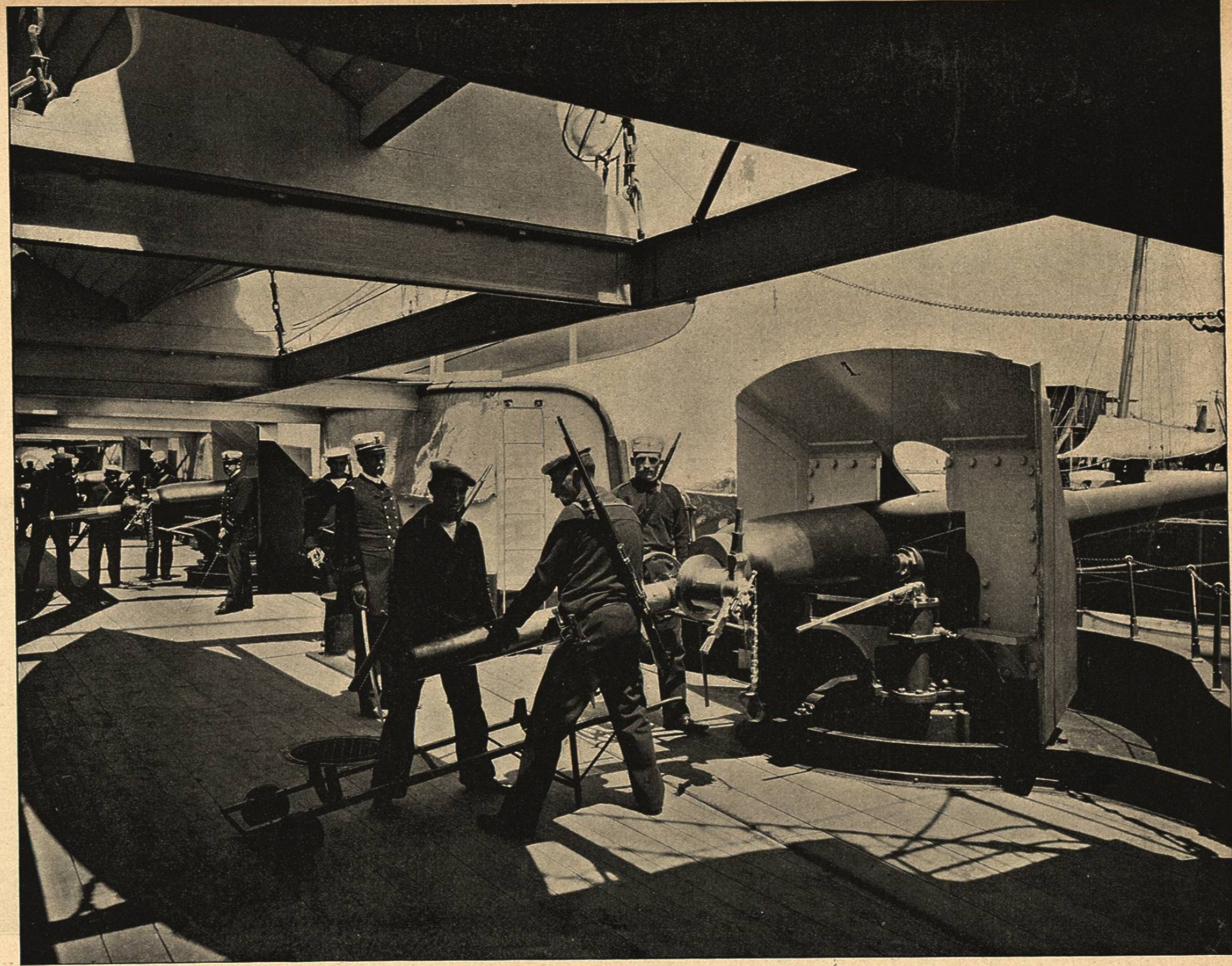


Garzon, fot.; Granada.

EL SAGRARIO DE LA CARTUJA DE GRANADA

Comenzóse á labrar el monasterio de la Cartuja de Granada á costa de la comunidad de monjes del Paular de Segovia en 1516, aun cuando no quedó terminado hasta la segunda mitad del siglo siguiente y aun hubo partes, como el Sagrario ó Sancta Sanctorum, que se construyeron á fines del pasado. Este Sagrario está profusamente decorado con estilo barroco, á pesar de lo cual no carece de cierto encanto que le prestan los matices de los mármoles, el dorado y colores que en él brillan y los cuadros y esculturas que completan su decoración. Vense allí las estatuas de San Bruno, San José, San Juan Bautista y Maria Magdalena, así

como cuadros representando escenas del antiguo Testamento entre un verdadero desfilario de adornos de todas clases. En el centro se alza el Tabernáculo, representado en esta lámina, todo él de mármoles y de tanto trabajo como poco gusto á causa de su excesiva ornamentación que raya en churrigueresca; en sus cuatro ángulos se ven pequeñas estatuas doradas con símbolos eucarísticos entre retorcidas columnas salomónicas, sirviendo de remate la de la Fe. Dentro del tabernáculo hay un templete de maderas preciosas y bronce dorado hecho en 1816 en sustitución del de plata robado por el general francés Sebastiani.



Audouard, fot.; Barna.

ZAFARRANCHO DE COMBATE

Tiene esta denominación en la marina de guerra el acto por el cual, al toque de cornetas, todo el personal de á bordo se arma y acude presuroso á ocupar el puesto señalado por organización, en el cual cada individuo desempeña su cometido en el menor espacio de tiempo posible con objeto de dejar el buque listo para romper y sostener el fuego. En esta fotografía se representa una parte de la batería principal de estribor con las piezas dispuestas para hacer fuego de caza y los artilleros de mar y los sirvientes procediendo á las punterías de dirección y de altura. Detrás, y á crujía de cada una de aquéllas, se encuentran los conductores de carretillas con las cuales municionan las piezas transportando hasta ellas las cargas simultáneas desde el ascensor mecánico que las sube del pañol hasta la cubierta por grupos de á cinco. La graduación de alzas, objetivo y rapidez del fuego, los fija el oficial comandante de la batería con arreglo á las órdenes que al efecto le comunica el comandante del buque desde la torre de combate.